

Capítulo 7.

Mesa 6. ¿Conflictos interconectados? ¡Ucrania, Oriente Medio y la competencia sistémica! ¿su impacto nacional?

*Resumen realizado por: Cor. Dr. D. Pedro Sánchez Herráez y
Cor. D. Fernando Melero y Claudio*

Analistas: Dña. Blanca Palacián de Inza y D. Javier Fernández Aparicio

Introducción

A modo de introducción, se va a plantear una visión relativa al tema central de la mesa, y, a partir de la misma, en el turno de intervenciones, cada uno podrá aportar sus opiniones y sus visiones para enriquecer el debate, todo ello bajo las reglas de *Chatham House*, es decir, se puede citar lo que se ha dicho, pero no quién lo ha hecho.

Es importante, como punto de partida para abordar la temática que nos ocupa, intentar entender el mundo, pues aunque las masas humanas se mueven por estímulos similares, las cosmovisiones, cómo se ve así misma cada sociedad, es distinta; no es la misma la que tiene la sociedad china, la cosmovisión china, la de ser el centro del mundo, que la de Rusia, la sensación constante de inseguridad, o la de Estados Unidos, muy ligada al “Destino manifiesto”. Y estas cosmovisiones no constituyen un aparato legal, ni mucho menos, no justifican acciones que se puedan realizar basadas en dicha percepción, pero conforma la manera en la que sienten mayoritariamente esas sociedades. Y no entender eso en un mundo que si siempre ha sido global, ahora todo discurre mucho más rápido, al estar más interconectado, es ir al fracaso. Y cuando esas cosmovisiones confrontan, es preciso saber en qué punto se encuentra cada uno, cada sociedad, pues si no se defiende la propia posición, no puede esperarse que otro “nos saque las castañas del fuego”. Casi nunca ha sido así y ahora, en este punto, desde luego que no.

Haciendo un poco de repaso histórico —la historia siempre vuelve y la geografía existe—, cayó el muro de Berlín en 1989 y poco después, acabó la Guerra Fría y desapareció la Unión Soviética. Aparentemente, finalizó el mundo de grandes bloques enfrentados, el mundo en el cual la amenaza de destrucción mutua nuclear era constante; y, casi de repente, se abre paso la paz y la esperanza. Huntington escribe “El fin de la historia”, el fin de la era

de conflictos y donde ya se ponía fin a esa historia entendida como guerras constantes. En ese canto constante a la esperanza, también se publica el documento “Una Europa segura en un mundo mejor, reiterando que se abría una era de posibilidades, de esperanzas y de expectativas, era en la que Estados Unidos quedaba como la única superpotencia global.

Esa Europa que pasa de ser Comunidad Económica a Unión Europea, contempla como los países de Europa del Este, en uso de sus libertades —según el mundo occidental—, mediatizados e influidos por grupos de presión que financiando ONG,s, potenciaban el acercamiento hacia la democracia y occidente —según Moscú— solicitan y van logrando el acceso a la Unión Europea.

Desde el punto de vista de Rusia, esa Rusia que casi desaparece, que quedó absolutamente debilitada tras haber ejercido de superpotencia global, solo unos meses antes, —como URSS—, queda sumida en el desaliento. La narrativa creciente es que occidente —materializado como UE y OTAN— ha avanzado hacia Moscú —cuando dijo que no lo haría—, llevando a Rusia a las mismas fronteras que tenía en la época de Pedro I, siglos atrás, y, por lo tanto, se ha logrado separar a Rusia del mar para acabar con sus posibilidades de volver a ser una potencia. Rusia, en ese momento, es débil, es un inmenso país en caos, sumido en “tiempos tumultuosos” como otras veces en la Historia... Y los rusos, en tiempos tumultuosos, eligen a un nuevo zar, un zar poderoso que traiga el orden. Y el zar fue Putin.

¿Y Putin qué hizo?: reconstruir Rusia y recuperar influencia en el espacio post-soviético. Fue incrementando su poder, empleando sobre todo los recursos energéticos tan abundantes en sus vastos espacios, y, a la vez, intentando recuperar esa influencia allende sus tierras, sintiendo, como otras veces en la historia, que sus nuevas fronteras no eran seguras y era preciso ganar espacio vital. Por ello, en año 2008 tuvo lugar la guerra en Georgia, ante el intento de esta nación de acercarse en exceso a occidente; y en el año 2014, ante las veleidades europeístas de Ucrania, Moscú se anexionó Crimea y apoyó una revuelta en el Donbass, ambos territorios parte de Ucrania. Rusia consideraba que occidente, que Europa, estaba avanzando en exceso, y eso alimentaba la cosmovisión rusa de inseguridad.... y, con estas acciones —entre otras—, se estaba quebrando ese mundo basado en reglas, ese mundo que iba a ser maravilloso solo catorce años antes y que empieza a ser un poco incierto.

De entre la gama de herramientas, recogidas en el acrónimo DIME —diplomático-político, informativo-inteligencia, militar y económico— cada nación emplea las que considera y de la forma que le permita maximizar sus capa-

ciudades y minimizar sus vulnerabilidades. Por ello, Rusia emplea el poder de la fuerza, el poder militar y el poder de la energía, el llamado *hardpower*. Y, a su vez, China, esa inmensa nación del extremo oriente va empleando de manera preferente el *softpower*, la narrativa de desarrollo armónico. Cada uno tiene sus herramientas y sus capacidades y las emplea, de forma legítima o no, y más cuando las “reglas del mundo” cada vez son más cuestionadas, el irse señalando como “reglas occidentales”.

Y esa China a la cual la globalización ha permitido convertir en la fábrica del mundo, pega un salto económico y de poder brutal. Tanto es así, que Estados Unidos en el año 2011 realiza lo que se llama “viraje hacia Asia-Pacífico”. De repente, el centro del mundo ya no es el Atlántico, es el Pacífico, y el poder de China empieza a preocupar a Washington. Y cuando en el 2013 China sobrepasa económicamente a Japón y se convierte en la segunda potencia económica mundial, y cuando Pekín comienza a construir “una muralla china sobre el mar” en el mar del sur de China —empleando islotes sobre los que construye islas artificiales que constituyen los nodos de esa muralla de antiacceso, para controlar el paso por esas aguas—, Washington se preocupa. Mucho.

Además, China se convierte en la segunda potencia mundial con el objetivo declarado de, en el año 2049 —el centenario del nacimiento de la República Popular China de Mao— ser la primera. China no tiene prisa, tiene paciencia estratégica, tiene un plan a largo plazo, la narrativa de desarrollo armónico —no somos colonialistas, los demás (Estados Unidos, Europa...) sí lo han sido— y poco a poco van tejiendo una red de influencia económica y de infraestructuras, con el despliegue de la llamada Nueva Ruta de la Seda (OBOR en inglés), que discurre por ciertas partes del planeta, infraestructuras creadas en multitud de países en vías de desarrollo en la mayor parte de los casos, con préstamos a bajo interés. Y cuando los países no pueden devolver esos préstamos —algo frecuente— China simplemente se queda con la infraestructura o la capacidad de gestión de la misma. Y el que controla las infraestructuras de transporte, tiene una ventaja cualitativa y cuantitativa sustancial en el planeta, tanto para el comercio como para la guerra.

Y Estados Unidos sigue preocupándose, mucho. Y también China, ante ese viraje de EEUU hacia Asia-Pacífico empieza a tener un poco de prisa, así como Rusia plantea la necesidad de recuperar su status de potencia global. Del mundo unipolar existente tras la caída del muro, la disputa entre las tres potencias —Estados Unidos, Rusia y China— por ocupar una parte del tablero mundial son crecientes. Y a esas se le añaden potencias de segundo orden “potencias revisionistas”, llamadas así por cuestionar tam-

bién ese “orden mundial”, países como Turquía, Irán imperios del pasado que pretenden tener también su espacio en el club de los vencedores en el potencial reparto del planeta, pues nadie sabe cuál puede ser la situación final global.

Por ello, en el año 2022, se produce lo que jamás se hubiese pensado una década antes, aquello que las teorías idealistas decían que era imposible: una guerra de alta intensidad en Europa. Rusia invade Ucrania, esa Ucrania que es muy especial para la cosmovisión rusa, para Putin. Y entonces acontece eso que se decía, solo unos años antes, que nunca iba a pasar. ¿Quién iba a pensar que en Europa habría cerca de dos millones de bajas, en una guerra de alta intensidad? Veinte años antes, cuando se hablaba de operaciones de combate, se hacía referencia a misiones puntuales, misiones de operaciones especiales, misiones contra terrorismo.... Y, por el contrario, la realidad actual es ese conflicto que sigue abierto en Ucrania. En la Ucrania, en la frontera, que es lo que significa Ucrania.

Casualmente, o no, Estados Unidos apoya a Ucrania. De hecho, en ciertos ámbitos se señala que Estados Unidos está luchando así indirectamente contra Rusia, empleando para ello hasta la sangre del último ucraniano y hasta el último euro de la Unión Europea, porque en principio en Europa había reticencias a proporcionar material bélico a Kiev... hasta que el Nord Stream, el gasoducto que desde Rusia proporcionaba gas barato a Alemania —y a otros países europeos— fue sabotado y dejó de estar operativo. Y de repente Alemania se queda sin más del 40% del gas que recibía del exterior, energía que intenta suplir con envíos de gas desde Estados Unidos —más caro y más lento, pero la única fuente real alternativa—... y de repente, ya si se puede mandar carros de combate Leopard a Ucrania, de repente —la necesidad obliga— Europa empieza a proporcionar, además de unas ayudas económicas ingentes, material bélico.

Casualmente, o no, en octubre del 2023 Hamás lanzó un ataque sobre Israel desde Gaza que devino en una matanza de israelíes; y la respuesta israelí fue —y es— contundente. Y, casualmente, o no, Hezbollah, que se encuentra fuertemente asentada en el sur del Líbano empieza a su vez a atacar a Israel. Son viejos actores en viejos conflictos locales y regionales, con sus propias causas y dinámicas. Pero también es preciso considerar como Hamás y Hezbollah, fuerzas “*proxy*” de Irán, son empleadas como fuerzas delegadas por la nación persa para conseguir sus objetivos; e Irán es también potencia revisionista del orden global, enemigo acérrimo de Israel y enfrentado, por tanto, con el gran aliado del mismo, con Estados Unidos. De hecho, barcos con munición y equipo mandados por Washington hacia Ucrania se desvia-

ron hacia Israel para apoyar a la nación hebrea en otra nueva lucha de alta intensidad y con grandes necesidades de material, equipo y personal.

Y Estados Unidos va señalando a Europa, de manera creciente y con una retórica cada vez más dura, que es necesario que apoye en mayor medida a estos esfuerzos bélicos —Ucrania e Israel—. Y, en esas, casualmente, o no, pocas semanas después, los hutíes, un grupo también dirigido por Irán, comienzan a atacar buques en el estrecho de Bad-el-Mandeb, a cortar el camino marítimo a través del Canal de Suez, una de las rutas por las cuales discurre el 20% del comercio y la energía mundial.

La economía global se resiente por el cierre del estrecho —los buques han de dar la vuelta a África para llegar a su destino, incrementándose los costes— y Estados Unidos activa una flota para atacar a los hutíes y reabrir el estrecho, mientras aumenta las peticiones y exigiendo mayor cooperación internacional, especialmente a Europa y a la OTAN. Washington, poco a poco, se enfrenta a lo que militarmente se conoce como la sobre-extensión, la incapacidad de atender a muchos frentes de manera simultánea y siempre teniendo en mente que todos los recursos empleados y consumidos en esos conflictos no podrán ser empleados en el escenario principal, Asia-Pacífico.

Ese mismo año, y casualmente, o no, en África, esa África que es la novia de todos por su riqueza demográfica, por sus riquezas minerales, por esa riqueza energética que se va descubriendo, en esa África Occidental con costas al Atlántico absolutamente deseadas por China y por Rusia, y especialmente en el Sahel. Moscú se va posicionando. El Sahel es la zona de transición que alcanza Europa —a través del Magreb y del Mediterráneo— y se proyecta al Atlántico hasta el Golfo de Guinea —a través de Togo, Benín...— por esos caminos milenarios que siguen existiendo y los cuales han sido, y son, objetos de deseo y de liza. Y en ese entorno pleno de disputas y tan disputado, Malí, Níger y Chad crean la Alianza de Estados del Sahel, una suerte de confederación que, con apoyo ruso a través de Wagner-África Corps, esencialmente crea un bastión ruso en esa zona.

Casualmente o no, unos meses después, en diciembre del 2024, el presidente Assad, el líder de Siria, país donde Rusia tenía la única base naval —Tartus— fuera de territorio ruso, y que conforma un nodo fundamental para la protección del poder de Moscú hacia África y el Mediterráneo, es derrocado por una conjunción de fuerzas, en gran parte formada por terroristas islámicos... apoyadas por Estados Unidos y Turquía, entre otros. Y el nuevo Jefe de Estado, el nuevo líder de Siria es un terrorista por el que unos meses

antes la CIA pagaba cinco millones de dólares por su cabeza. Quizás una muestra más de que, en ese mundo en plena reconfiguración, y donde los conflictos locales y regionales son rápidamente instrumentalizados, integrados en la disputa global, la cuestión que se suscita relativa al “mundo basado en reglas” parece un tanto compleja de entender.

Casualmente, o no, en las navidades del año 2025, el día de Nochebuena, el presidente Trump decidió bombardear a los yihadistas en Nigeria porque estaban matando muchos cristianos... y así consiguió, poco después, volver a tener en esa zona de África una base, pues la Alianza de Estados del Sahel había echado a Estados Unidos de Níger en agosto del 2024 —como también hizo con las fuerzas francesas de la misión Serval-Barkane, la MINUSMA de Naciones Unidas y EUTM Malí de la Unión Europea—. Tras el “contraataque” en Siria, ahora le llegaba el turno al Sahel y su valiosa salida al Atlántico.

Y unos días después —ya en el 2026— casualmente o no, Trump anuncia que quiere Groenlandia, y amenaza con ocuparla militarmente; ciertamente, Estados Unidos lleva intentando conseguir de una manera u otra Groenlandia desde el siglo XIX, y el propio Trump ya en su anterior mandato lo pretendió. Las razones del interés son múltiples, desde las económicas —pues la isla está llena de minerales estratégicos que podrán ser explotados en unos años— a las geográficas, —pues no solo ese inmenso territorio conforma un cierre natural del Ártico al que el cambio climático convierte en navegable, sino que podría constituirse como posición avanzada en la cual los sistemas antimisiles norteamericanos (en un entorno global donde la narrativa nuclear gana enteros), obtendrían una mayor tasa de éxito en la intercepción potencial de misiles rusos o chinos—. Pero Groenlandia es parte de Dinamarca, país fundador de la OTAN, como los Estados Unidos ¿un país de la OTAN va a atacar a otro país de la OTAN?.

Y el 28 de febrero de 2026 se produce un ataque masivo de Israel y Estados Unidos sobre Irán que descabeza a la cúpula del régimen, que pese a ello responde, además de con misiles sobre las bases de Estados Unidos en el Golfo y sobre suelo israelí, cerrando el estrecho de Ormuz. Y ya las voces de Trump de que Europa debe contribuir en mayor medida en todos esos escenarios, que los miembros de la OTAN han de implicarse en mayor medida, son desaforadas. De hecho Estados Unidos ha consumido parte de su stock de misiles y de armas, la reserva de guerra estaba bajando demasiado... armas que se pretende tener en reserva pues China sigue estando como el principal escenario de desafío para Washington. Y si la reserva se agota en frentes secundarios ¿qué ocurriría si, de repente, no hubiera fuerzas suficientes para atender a ese potencial esfuerzo principal en el Pacífico?

La geopolítica clásica y los paradigmas geopolíticos clásicos no han muerto, la geografía existe y la historia siempre vuelve, aunque empleen medios y técnicas diferentes. Aparentemente, o no, la mayor parte de los conflictos señalados —y alguno más obviado— se producen en el llamado Rimland, el anillo terrestre que desde Asia llega a Europa y rodea la “Tierra corazón” de Mackinder —esencialmente, Rusia—. Eso es lo que hizo Gran Bretaña en el siglo XIX con el “Gran Juego” entre Gran Bretaña, potencia naval, y una Rusia que buscaba salidas al mar, eso es lo que hizo Estados Unidos durante la Guerra Fría, la llamada “Teoría de la contención” frente a la Unión Soviética.

Y esas guerras, con raíces locales y regionales, se van integrando —o no— en esa secuencia temporal y espacial, en ese Rimland... por donde discurre, también casualmente o no, una gran parte de esa nueva ruta de la seda china. Y África se conforma como bastión avanzado, ese continente que políticamente contaba poco y donde Rusia consigue poner un pie allende sus fronteras y en el frente sur de Europa, y donde China, gracias a esas infraestructuras de un ramal de la OBOR, intentan conectar a través del Congo —riquísimo en minerales— con algún puerto atlántico, ante la desesperación —y la reacción airada— de Estados Unidos.

¿Están interconectados los conflictos? Pues ocurren con una secuencia que da que pensar, y que se produzcan precisamente en esas zonas también da que pensar. El planeta se encuentra en una era de competencia sistémica, donde se emplean todas las herramientas de poder, incluyendo la guerra abierta sin ningún tipo de tapujo ni ningún tipo de justificación. Las reglas “del orden mundial” siguen existiendo, pero el cumplimiento...

¿Y la situación final será ? ¿Serán dos las potencias que queden como dominantes? ¿Se avanza hacia un mundo bipolar, un mundo multipolar con dos, tres, cuatro, cinco... centros de poder? Y Europa —y España—, en toda esta pugna de fuerzas ¿alguna potencia va a, generosamente, emplear sus medios, sus recursos —y sus efectivos— para salvaguardar el modo y nivel de vida de los europeos?

Desarrollo del debate

Tras estas palabras, da comienzo el debate. Se apunta que los conflictos guardan alguna relación en la medida de que pueden ser reflejo de una misma dinámica de transición geopolítica hacia un orden más multipolar con tres, cuatro, cinco focos, fragmentado, securitizado, transaccional. Además, el conflicto de Ucrania ha puesto en jaque o ha puesto en cuestión la seguridad europea y la de Gaza, ha puesto en cuestión la legitimidad, ade-

más de generar un gran desorden en Oriente Medio. Y para analizar esta situación, es preciso operacionalizar y ver si se siguen unas pautas o unas secuencias, además de emplear el Derecho Internacional Humanitario, es decir, lo cualitativo y lo cuantitativo y desde la ciencia política revisar todos los índices que existen para estas cuestiones, a efectos proporcionar un análisis objetivo, pues lo importante es saber qué metodología aplicar para hacer análisis operacionalizables personalizados para buscar pautas y que permita un análisis empírico.

Por otra parte, se apunta que en un mundo complejo e inestable como el que estamos viviendo y tratamos de describir los conflictos, estos cada vez son más frecuentes, pero además cada vez se producen de forma más acelerada, porque esa competición estratégica, esa competición sistémica se acelera y tiene que llegar a un fin. ¿Y cuál es ese fin? El establecimiento de un nuevo orden jurídico global que reordene el sistema. Todavía no sabemos cómo va a ser, si va a ser un orden bipolar o un orden de hegemonía. Mucho menos, se señala, si será multipolar. Y existe una cuestión fundamental, como es el fin de la prohibición del uso de la fuerza. El orden internacional basado en reglas que se crea en 1945, con la creación de las Naciones Unidas, la conferencia de Yalta... se fundamenta en que se acaba el uso de la fuerza. ¿Por qué? Porque nosotros, las grandes potencias, vamos a hacer lo que hizo el Estado en el interior de las sociedades. Vamos a tener el monopolio del uso de las fuerzas.

Se incide en que ya sólo hay dos guerras legales, las del Consejo de Seguridad, es decir, las de las grandes potencias, y la guerra de legítima defensa. Y por un fallo de la disuasión en Europa eso salta por los aires. La guerra de Ucrania es el fracaso de la disuasión, pero también significa el momento, el punto de derogación de la prohibición del uso de la fuerza. Esto, que era una norma fundamental del derecho internacional, ha desaparecido. Entonces, ¿ahora estamos abocados a una etapa de violencia absoluta?. Y Estados Unidos pierde en esta ecuación, pues cuando Estados Unidos saca de la ecuación los valores, pues los rivales son muy competitivos. se equivoca, pues si nos igualamos por abajo, mejor para China, mejor para Rusia. Esta cuestión genera posiciones diversas, pues se sigue apuntando que el derecho internacional sigue siendo una realidad, así como el mundo basado en reglas, pues eso es lo que permitió la creación las Naciones Unidas.

Se reitera que lo más preocupante es que el "Orden Internacional basado en reglas", ese orden que nos dimos, está muy erosionado. Pero el problema es que el uso legítimo de la fuerza procede de esos dos principios recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, que, por cierto, bebe de nuestro derecho de

gentes, el derecho de la guerra de nuestra Escuela de Salamanca —este año es el 500 aniversario de la misma—. Y cuando nosotros conculcamos esto, estamos conculcando las reglas que nos hemos dado. Entonces, a partir de ahí, entramos en el estado de naturaleza de Hobbes y entramos en el caos. Y que ese es el gran problema.

También se apunta un hilo conductor entre todos los conflictos: la guerra preventiva, un concepto que ha estado intoxicando la historia de la humanidad desde siempre. Para ello, sería preciso erradicar esos prejuicios ideológicos, yanquifóbicos, sinofóbicos y rusofóbicos, para despejar las posibilidades que la paz cada vez más difícil tiene en nuestro planeta, si bien, se responde, que precisamente debido al choque de cosmovisiones e intereses actual, puede ser una labor muy complicada.

Se señala una profunda preocupación por el dominio cognitivo, que ya no es solo tierra, mar y aire y ciberespacio, sino que ya es la mente humana. Y de ahí la preocupación por las narrativas y, sobre todo, por las narrativas chinas y rusas que se van infiltrando también en el espacio europeo. El dominio cognitivo existe, y es el terreno donde se va a dar una batalla. Y entonces constituye una preocupación legítima, pues vamos hacia una Europa bipolar; pero no de dos polos de poder, sino bipolar, de predicar una cosa y hacer la contraria.

Desde otra óptica, y abordando otra cuestión, se apunta que Arabia Saudí, Emiratos, Qatar también, que estaban protegidos con sus bases americanas en la zona, ven que Estados Unidos ha sido incapaces de protegerlos, por lo que cada uno intenta garantizar su seguridad y sus intereses y buscan nuevas alianzas y realineamientos, se crean nuevas dinámicas que plantean qué van a hacer a partir de ahora Qatar, Emiratos, Arabia Saudí... en relación con su situación privilegiada que tenían con Estados Unidos, porque ellos se han dado cuenta de que Estados Unidos ha sido capaz de defenderles.

También se señala que India, en shock, observa que no hay respaldo, pues Pakistán efectivamente se convierte prácticamente en el nuevo socio de Estados Unidos en el área después de los tiempos de la guerra del terror y de que George Bush hubiera salido de allí. Y la India ve con absoluto estupor esta nueva relación que existe entre la administración de Trump con el general Munir, que es quien realmente manda en Paquistán, es una guerra con terceros actores, con los terroristas talibanes, por ejemplo, respecto a Afganistán, con los grupos propios terroristas en la Cachemira, es una guerra comercial, con la presencia china, que ya vamos a ver si sigue invirtiendo o no, porque hay unos problemas de seguridad enormes... se duda del liderazgo de los Estados Unidos.

Se plantea una cuestión relativa a si ¿realmente quiere China reemplazar la hegemonía de Estados Unidos o está dispuesta a aceptar para ti el hemisferio occidental y a mí me dejas Eurasia y África para quien la quiera? Igualmente, se indica que un mundo más policéntrico no es necesariamente un mundo más democrático. Los conflictos que estamos demuestran eso, un mundo más inestable y por eso más conflictivo.

Se expresa que una de las principales cosas que estamos viendo en estas guerras de hoy es la dificultad que tienen las grandes potencias de vencer a potencias más pequeñas. Ya lo sabíamos de la época de Afganistán, cómo no, después de 20 años los americanos no pudieron vencer, o en Irak, etc. Pero también lo estamos viendo en los tiempos modernos, en Ucrania, como los rusos no consiguen vencer, y más recientemente en el Golfo, como los Estados Unidos no consiguen imponerse a una potencia menor. Y eso nos lleva también al aspecto del porqué de esta situación, y quizá uno de los factores fundamentales es el de los niveladores tecnológicos. Lo que está igualando a las pequeñas potencias con las grandes es el acceso a tecnologías que antes no podían. Fundamentalmente los drones, que lideran los campos de batalla, como estamos viendo en Ucrania y como también estamos viendo en el Golfo. Si no fuera por los drones, las flotas americanas abrirían el estrecho de Ormuz. Igualmente, un aspecto que se apunta es el peligro que tienen de diseñar estrategias basadas en el pensamiento mágico. Es decir, ya se vio en la época de Afganistán, como los norteamericanos pensaban que acabando con el gobierno de los talibanes convertirían Afganistán en una democracia próspera. Pero también en los tiempos más modernos hemos visto en Ormuz o en Irán el pensamiento mágico de que, descabezando la cúpula del poder iraní, Irán de alguna manera se convertiría en una especie de democracia próspera a través de las revueltas populares. Y eso no funciona así. La lucha es entre potencias continentales y potencias marítimas, entre el Rimland y el Herland de Mackinder. Y una de las cosas de los peligros de las guerras del futuro es que, si al final se impone esta concepción de cerrar los estrechos y limitar las vías de navegación, las vías marítimas, que son las grandes avenidas de aproximación donde se mueve el comercio mundial y también las flotas y el poder, si eso se impone, al final la tendencia futura será de ventaja de las potencias continentales frente a las potencias marítimas.

Igualmente, se apunta, la guerra de Irán ha puesto de manifiesto, por un lado, que una cosa que dábamos por asegurada, que era la libertad de navegación, que es lo que garantiza el comercio marítimo, que es lo que garantiza la libertad de comercio, que es lo que garantiza la prosperidad, creíamos que

era una cosa que existía por sí misma y al final era una cosa que imponía a Navy. Ahora Navy no puede imponerla. ¿Qué quiere decir eso? Pues que uno de los pilares en los que se basaba nuestra prosperidad se ha caído. Ahora hay que ver cómo nos reorganizamos, pues ya hay más gente que habla de cerrar otros estrechos. Y Estados Unidos no depende de los estrechos, pero China sí. Pero claro, el no poder abrir por fuerza militar un estrecho, para Estados Unidos es un problema porque afecta a sus aliados. Para China es un problema existencial y es un problema que va a tener consecuencias.

Y, abordando otra cuestión, se señala que si el objetivo de la OTAN era crear un espacio de paz y de seguridad en el este de Europa, se ha conseguido exactamente lo contrario. Y por tanto, quizá eso nos debe hacer pensar también a nosotros, que también tenemos nuestros problemas en el diseño de nuestras estrategias, del problema o del peligro que tenemos de diseñar estrategias sobre parámetros falsos o de no incluir aquellos parámetros críticos dentro de nuestras formulaciones estratégicas

Otra voz apunta que estamos en una competencia sistémica, efectivamente. Y esa competencia sistémica se ha traducido en un debilitamiento del orden internacional o una transformación, no sabemos cómo llamarlo, en fin, una evolución que crea esta incertidumbre. No sabemos si es de incertidumbre o si ya es la estrategia internacional el concepto de la incertidumbre o es que estamos en un periodo de tránsito. Y dentro de esa competencia sistémica, ¿dónde estamos nosotros ahora en este orden internacional? ¿Qué es lo que nos espera a nosotros dentro de este orden internacional a raíz de todos estos conflictos?

Una nueva intervención afirma que si la cuestión es la pérdida de vigencia del sistema de seguridad de Naciones Unidas, si está muerto, ¿qué pasa con la Unión Europea? Es decir, la Unión Europea está basada en el Estado de Derecho y lo tenemos representado claramente en el artículo 2, los valores y principios del artículo 2 del Tratado de la Unión Europea. ¿Entonces? Se aporta, desde otra posición, que hay otra fuerza que emerge, que es el sentimiento de que este orden mundial, la mayor parte de la población humana de hoy, no participó en su definición. ¿Quién fijó las reglas del orden mundial? Se definieron el año 1945 en el año 1945 yo no existía...

Se incide en que nos encontramos con un mundo con tres potencias que son ya revisionistas. A ninguna de las tres potencias actuales les gusta el status quo, incluyendo a Estados Unidos. Las tres potencias son revisionistas. Y de las tres una está en alza —China—, tiene poder global; otra está en declive, es revanchista —Rusia—, no tiene poder global pero sí tiene poder

para crear problemas globales. Y no es un juego de palabras. Y Estados Unidos está en declive y sí tiene alcance global. Y existe también una potencia regulatoria, sin músculo militar, que se llama Europa. Esos son los cuatro grandes actores, siendo uno más tapete que actor. Y, por último, señalar otro grupo de países, que son muchos, que se llama sur global. que se han cansado de nuestra doble moral.

Se apunta que la guerra de Ucrania no se trata sólo de Ucrania, sino de debilitar a Rusia, pues verdaderamente desde Estados Unidos se ha tratado siempre de debilitar a Rusia y con eso debilitarnos a los europeos, que hoy en día estamos mucho más divididos, porque además, desgraciadamente, la Unión Europea ha acogido a Polonia y a los bálticos como los que hacen política y los demás vamos detrás. Y esto es un problema enorme y que se debe evitar. Y ahí está también el doble rasero que está teniendo la Unión Europea en cuanto a las otras guerras, basta contemplar cómo se valora la guerra de Ucrania y la guerra de Gaza, por ejemplo. Y ese doble rasero de la Unión Europea, al final nos debilita frente al sur global, el sur global que están utilizando a su vez China y Rusia. por supuesto.

Otra voz señaló que "hemos perdido la brújula moral.. O sea, el doble estándar que hemos practicado nosotros los europeos ¿Alguien ha leído el Tratado de la Unión y alguien ha leído el Derecho Internacional?. Yo siento decirlo, pero el Derecho Internacional no existe. Existe en teoría, existen unos libros que dicen cosas, pero un derecho no es sólo una norma que se escribe, es también una norma que se exige. Porque no es lo mismo una norma y una capacidad de aplicarla o no, si está Obama en la Casa Blanca o está Trump. me lo decía hace un día un profesor de ESO en Harvard, me siento XXXXXX cuando entro en la clase y explico el Derecho Internacional. Porque ¿dónde está la capacidad de aplicarlo, de hacerlo real? ¿Quién puede parar a Netanyahu? Y, sin embargo, acabo para decir que hay que construir y defender un derecho internacional. Quizá el que tenemos no vale. Quizá no lo respetamos ni nosotros mismos. Nosotros mismos, los europeos".

Se apunta a que, en esta era de rearme generalizado en Europa hay una competencia feroz entre las naciones, no hay, en este aspecto, una auténtica Unión Europea. Y desde otra posición, se abunda, en relación a la Política Exterior, que es necesario distinguir entre común y única. La Unión Europea no tiene una política exterior única. Tenemos una moneda única. Porque no hay otra. Todos tenemos el euro, punto. Tenemos una política, cada uno la suya, porque los Estados son los amos de sus políticas exteriores. Y tenemos la voluntad de, poco a poco, ir construyendo una política común. ¿En qué? En lo que sea común. Pero eso no quiere decir único. No tenemos, no hemos

tenido nunca la ambición de tener una política única. Porque para eso tendríamos que ser un Estado, y no lo somos.

Desde una perspectiva, se señala una pequeña nota de optimismo: La cultura de seguridad y defensa está en ligero auge en España, constatado, por ejemplo, con el índice de lecturas de los artículos en prensa que se dedican, que hablan de geopolítica, que hablan de la guerra de Irán, por ejemplo. Sin embargo, desde otra óptica, se señala que una cosa es el interés por la geopolítica y otra cosa es la cultura de la defensa. Son dos cosas diferentes. Pero la cultura de la defensa, el sentimiento de que somos una colectividad que necesita defenderse y que exige capacidades y exige compromiso ciudadano, este país (España) está muy lejos de tenerla. Toda Europa, pero quizás España, el que menos. Nosotros no tenemos en absoluto la imagen de que pueda ser un problema que exija de nosotros algo más que pagar impuestos.

Se indica que estamos en un ecosistema desinformador que afecta mucho a la seguridad y la opinión pública española, que sigue con planteamientos de un mundo feliz en gran medida, pues percibe una sensación de seguridad que no es real. Y es así debido a que la narrativa la controlan otros actores que van en contra del interés general de tener más seguridad. Es decir, la pregunta es ¿cómo convencemos a nuestros jóvenes y a nuestra opinión pública de que en España necesitamos más seguridad? En este sentido, se apunta una cuestión que puede ser importante, que tiene que ver con ese ámbito cognitivo para movernos a la acción- África, el Sahel, no es el flanco sur, es el frente sur. Y mucho más peligroso que el frente del este, pues con un país se puede negociar, se le puede disuadir... Con grupos terroristas, con masas humanas hambrientas, ¿cómo se hace frente a eso? Es mucho más difícil. Es nuestro frente sur, no solo el de España, el de Europa o la Unión Europea.

Se apunta que, ciertamente, no se trata de manipular, ni controlar, ni dirigir. Ni siquiera recurrir al falso paternalismo de decir "es que sé que es bueno para ti". Se trata, simplemente, de recordar a la sociedad que esos años de paz que hemos vivido, que esa paz ha sido fruto del trabajo y del esfuerzo de generaciones que han sufrido y han trabajado por ella. Que hemos tenido la suerte de vivir un periodo de paz porque otros, cuando ha habido que arrimar del hombro, lo han arrimado. Y si nosotros no tenemos claro lo que queremos ser, otro nos va a llevar a donde no queremos estar ni ser. Gracias a ese tiempo de paz, eso se nos ha olvidado. Y pensamos que la seguridad, que sólo la asociamos con la seguridad física, cae del aire.

Se señala que otro axioma es que, ante la incertidumbre, es preciso tener más reservas. Por tanto, la Unión Europea, haciendo un símil de soldado de

infantería, fatigoso por el camino, ante un futuro incierto, pues, mientras más cosas lleve en la mochila, mejor, mejor podrá defenderse de los imprevistos. Y mientras más cosas sea capaz defender por sí misma, mejor. Si confiamos que nos lo hagan otros, y nos den todo, quizás nos lo puedan dar, pero también nos lo van a cobrar, y muy caro.

Se incide en que la seguridad es eso, que puedas vivir como quieres vivir. ¿Quieres vivir con penurias, con miserias, con necesidades? Somos europeos y eso ha costado milenios construirlo. Es que tu seguridad física se ve amenazada por cosas que ocurren en la otra parte del mundo, por gente que quiere decirte cómo no tienes que ser y cómo no tienes que vivir. Y el primer paso para resolver un problema es saber que hay un problema, y eso se llama cultura y conciencia y seguridad y defensa. Es ser conscientes de que la sociedad, la fortaleza de la sociedad, depende de cada uno de sus eslabones, una cadena es tan fuerte como más de sus eslabones y de la fuerza con la que están unidos esos eslabones. Si no conseguimos ser eslabones fuertes y eslabones unidos, no hace falta que nos hagan nada. Nos extinguiremos nosotros mismos, como ya ha pasado, en otras ocasiones, en la historia.

A modo de conclusión

De las intervenciones y aportaciones —recogidas en su mayor parte de manera sintética y agrupada el texto previo, redactado de modo que se pueda cumplir la regla de *Chatham House*— se pueden extraer y destacar las siguientes reflexiones:

La competencia global y sistémica en todos los ámbitos es un hecho.

No es posible predecir si el mundo será unipolar, bipolar o multipolar. Eso es lo que se está dirimiendo en la actualidad.

En esa competencia global, las reglas en las que se ha basado el orden mundial se quiebran constantemente.

Los conflictos, aunque puedan tener una causa polemológica local, son instrumentalizados por las potencias para obtener sus fines

Los conflictos (Ucrania, Gaza, Sahel, Irán...) se encuentran interconectados, ya sea directa o indirectamente, contribuyendo a la acción de las potencias para reconfigurar el orden mundial.

Europa —y España— debe ser conscientes de esta realidad y reforzarse en todos los ámbitos de seguridad y defensa.